

Argumento

33°J Querer eso que se desea

Comisión científica:

Daniela Fernández

Eugenia Molina

Ana Simonetti

Eso

El título de nuestras Jornadas introduce una distinción entre *querer* y *desear*. *Querer eso que se desea* no va de suyo para los seres hablantes que se embrollan con el deseo. Entre impotencia por pretender alcanzarlo y culpa por haber renunciado, nos defendemos del deseo. El triple campo que plantea Jacques Lacan con respecto a la renuncia al deseo: odio, culpa y temor, nos introduce en una primera línea de investigación.¹

El título también plantea un enigma, una zona de sombra, designada por *eso*. Esta cuestión interroga: ¿De qué se trata *eso*?, ¿de un objeto imaginario anhelado?, ¿del objeto *a*?, ¿del objeto causa?

¿Por qué un ser hablante no querría lo que desea? Por un lado, el sujeto desea en tanto que Otro, su relación al deseo está teñida de una gran extrañeza que palpita en el corazón de nuestra subjetividad². Además, lejos de cualquier pastoral, Lacan se atreve a relacionar al deseo con “el objeto más desagradable³”. ¿Entraña esto una paradoja? Y si ingresamos el goce, ¿el deseo comporta una pérdida de goce? Al respecto, en sus *Escritos*, Lacan indica que el sujeto, con su persona, tiene que pagar el rescate de su deseo⁴: *sujeto, persona, rescate de deseo* invitan a una investigación profunda.

1 Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*. Bs. As. Paidós, 2019, p. 391.

2 Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, en *Escritos 2*, Siglo XXI, 1998 p. 794-5.

3 Lacan, J., *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Bs. As. Paidós, 2008, p. 235.

4 Lacan, J., “Observación sobre el informe de Daniel Lagache”, en *Escritos 2*, op. Cit., p. 662.

Hay un dato esencial: el deseo es incompatible con la palabra⁵, los seres hablantes no lo confiesan, no porque no quieran, sino porque eso es imposible. Pero, gracias a la interpretación, entre significantes y blancos del texto, un análisis ¿puede conducir a encontrar la función fecunda del deseo? Lacan interroga a propósito “¿Has actuado en conformidad con tu deseo?”⁶

Deseo 2.0

La clínica, como siempre, nos lleva la delantera para presentarnos nuevas versiones del embrollo de los seres hablantes con el deseo. Cuando el derecho al goce manda, la emergencia del deseo se vuelve cada vez más difusa, la angustia de no saber “qué se quiere”, la desazón de perderse en el goce del otro, la compulsión a cumplir el decálogo de las formas de bienestar actual, entre otras, nos lleva a preguntarnos por el estatuto actual del deseo y sus manifestaciones. El imperativo del disfrute, el no querer “perderse nada”, la necesidad de “manifestar” cada mañana cual imperativo para obtener lo que se quiere, la impotencia sexual, la dificultad para consentir a la “exclusividad” con un partenaire, el empuje a *stalkear* al otro, la compulsión a la pornografía y a las apuestas virtuales ...; son solo algunas de las expresiones que escuchamos a diario cuando cada *parlêtre* nos refiere su penar.

Una vez más, somos invitados a decir mejor lo que hacemos, ante estas nuevas formas ¿Cómo nos encontramos hoy con el deseo insatisfecho, imposible o prevenido?

Deseo impuro

La pregunta por el deseo solo puede ser abordada por el sujeto a través de la pregunta por ese deseo impuro que es el deseo del analista. El encuentro con este operador lacaniano del análisis ofrece la chance de encontrar una nueva alianza con eso que se desea. ¿No es acaso de ese acuerdo que resulta aquello que Lacan llama “deseo decidido”?

¿Y qué desafíos encuentra en nuestra época el deseo del analista para operar? Lacan, de modo tajante –como él mismo dice– orienta al analista respecto a “la trampa benéfica de

5 Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*, op. Cit., p. 614.

6Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, op. cit*, p. 384.

querer-el-bien-del sujeto”, cuando designa claramente “nuestro deseo como no-deseo de curar”⁷. Atentos entonces a este punto ante las demandas de soluciones rápidas... Otra línea se abre para investigar en nuestra práctica.

Si la única cosa de la que se puede ser culpable, es de haber cedido a su deseo⁸, ¿podemos adentrarnos en el coraje de auspiciar un querer saber sobre eso?

El deseo del analista no es el deseo de saber, y está teñido por un resto neurótico ineliminable, entonces ¿cómo nos las arreglamos con eso?, ¿qué lugar para el análisis y el control, sabiendo que jamás estamos en regla con nuestro inconsciente⁹?, ¿cuánto nos servimos de la Escuela para seguir sosteniendo ese lugar de vacío central para que algo del deseo emerja?

Con el deseo que nos habita y sus múltiples derivas, lanzamos la invitación a seguir produciendo las buenas preguntas que tal vez nos conduzcan a algunas respuestas.

Ejes

Deseo y época

“Soy lo que quiero”, un cogito actual
El empuje al hedonismo y el imperativo de la felicidad
Cuando todo permiso se torna obligatorio
Mi deseo es mi derecho
La ciencia ¿qué lugar para el deseo?
Coaching y tutoriales
Sexting, viagra, pornografía, y deseo sexual

El deseo y la clínica

La diferencia querer-desear
Transferencia, demandas y deseo
El objeto causa del deseo y el objeto *a* en el cenit
Sujeto deseado o no deseado, la malformación del deseo del que se proviene
Manifestaciones actuales del deseo: insatisfecho, imposible o prevenido

7 Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, op. Cit.*, p. 272

8 Lacan, J., *El Seminario, Libro 7, op. cit.*, p. 390.

9 Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Bs. As., Paidós, p. 63.

Clínica de la psicosis: ¿Qué del deseo?
Deseo y responsabilidad sobre el goce
Variaciones de la culpa y el ceder ante el deseo

El deseo en la formación del analista

El deseo de convertirse en analista y el deseo del analista
El deseo en la Escuela
El deseo de saber - la pasión de la ignorancia
El deseo y la posición analizante
El deseo y la transmisión de la peste